

tas te ha llamado con sus inspiraciones, y te has hecho sordo à las voces de el medico, que te busca para sanarte: del mercader, que te quiere comprar con todo el precio de la Redempcion: del amigo, que quiere repetir contigo las finezas, que hizo con Thomè? Al discipulo ofreció las llagas de sus manos, para que las viesse, y entrasse en ellas su dedo: y la herida de su costado, para que metiesse en ella su mano: à ti te ofrece las llagas abiertas, para que con vna tierna, y deuota meditacion entres, no las manos, y los dedos solamente, sino todas tus potencias, y sentidos: tus ojos, para que falgan puros: tus labios, para que sean consagrados: tus oidos, para que bueluan enmendados: las manos, para que tornen limpias: la memoria, el entendimiento, y la voluntad, para que queden santificados.

Toquemos con grande reuerencia las sagradas llagas: entremos à Christo por estas puertas siempre abiertas, ya humildes por las llagas de los pies: ya confiadados, por las de las ma-

nos: ya amantes, por la del costado: y no seamos incredulos, sino fieles. No es incredulo solamente el q̄ no cree: tambien es incredulo, el que no obra, como cree, porque tiene la Fè muerta. Si fue culpa en Thomè, querer ver antes de creer: mayor culpa serà en nosotros, no querer creer despues de ver, y no obrar, despues de creer, ù obrar, como sino creyeramos. Digamos con el Apòstol, *Dominus meus, & Deus meus*, Señor mio, y Dios mio. Mio, porque auéis muerto por mi solo, como por todos, y deseais mi saluacion, como si fuera yo vuestro vnico redimido: mio tambien, porque desee amaros, y seruiros, como si fuera yo vuestro vnico sieruo, y no tuvierais otro, que os amara, y seruiera sino yo. Si de esta manera amamos, y seruimos, correspondiendo à la Fè la caridad, à las palabras las obras, aumentará el Señor sus fauores, multiplicará sus gracias, y nos coronará de gloria: *Ad*

quam, &c.
(.)



SERMON

EN LA DOMINICA PRIMERA de Quaresma.

Ductus est Iesus in desertum à spiritu, ut tentaretur à diabolo. Matth. 4.



Christo tentado: Christo combatido del demonio: Quien no temerá? A quien no se atreuerá el enemigo? Quien se tendrá por seguro? No me causa tanta nouedad ver despues à Christo preso, açotado, abofeteado, y puesto en vna Cruz, como verle aora tentado: porque repugnan mas à Dios las tentaciones, que los tormentos, y la muerte. Por esta razon dize el antiguo Padre Origenes, que las omitió San Iuan, refiriendolas San Mateo, San Marcos, y San Lucas, por que estos tres Euangelistas escriuen de Christo como hombre: San Iuan, de Christo como Dios: ellos tratan principalmente de su humanidad: el Aguila de el Euangelio, de su Diuinidad: y comò desdizen tanto de Dios las tentaciones, no quiso dezir, que fue tentado, el que predicaua diuino. Dixo con los demás Euangelistas, que fue atormentado, y muerto: y no hallando reparo en dezir, que murió Dios, calló con cuidado, que Dios auia sido tentado. El mismo Christo dixo al demonio, *Non tentabis Dominum Deum tuum*, no tentarás à tu Dios, y Señor. Como si di-

xera, las tentaciones caben en el hombre, pero no llegan à Dios. Si tentaste al hombre en el Parayso, y le venciste; no te arreuas à tentar à Dios; porque Dios, que no puede ser vencido, tampoco debe ser tentado.

Mirandolo à esta luz, parece esta la mayor fineza, que hizo Christo por el hombre; mayor, que padecer, y morir; porque en los tormentos, y muerte padeciò la humanidad; en las tentaciones padeciò en cierta manera la Diuinidad, porque expuso al descredito lo diuino, quando quiso ser tentado, como muy humano. Por esso el demonio mas confuso, que nunca acerca de su Diuinidad, empleò las dos primeras tentaciones en examinar, si era Hijo de Dios: *Si Filius Dei es, dic, vt lapides isti panes fiant*, si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conuieran en pan. *Si Filius Dei es, mitte te deorsum, &c.* Si eres Hijo de Dios, arrojate, que los Angeles te recibiràn. Y quedòse en la duda, porque el permitir Christo ser tentado, le persuadia, que era puro hombre; y el modo de vencer las tentaciones, le inclinaua à que era Dios.

Mas para que quiso ser tentado Christo: que no pudo hazer sin grande causa, tan grande demostracion. Muchas dan los Santos Padres, que se pueden reducir à tres. Quiso ser tentado, para nuestro consuelo, para nuestro aliento, y para nuestro exemplo. Para nuestro consuelo, porque entendamos, que no son malas las tentaciones, pues si fueran malas, no las padeciera el que solo es bueno. No està el daño en ser tentados, sino en ser vencidos; no es culpa el sentimiento, sino el consentimiento: este solo cabe en vn puro hombre, aquel cupo en vn hombre Dios. Consuelese Pablo, quando se ve afligido de el estimulo de su carne: consuelese Antonio, consuelese Catalina, consolemonos todos, quando nos hallamos cercados de diuersas tentaciones, viendo tentado al Hijo de Dios. Que lexos de ser culpa las tentaciones! los mas justos, y amigos de Dios suelen ser mas tentados. De tres vezes, que tentò el demonio à Christo, empeçò las dos primeras, diziendo: *Si Filius Dei es, si eres Hijo de Dios; y la tercera absolutamente, sin darle aqueste titulo: Hec omnia tibi dabo, &c.* Porque su primer cuydado es tentar à los justos, à quien tiene por

enes

enemigos mortales; y si tienta vna vez à los que mira como hombres, tienta dos à los que conoce hijos de Dios.

Quiso tambien ser tentado para nuestro aliento, y confiança, porque no desmayemos en las tentaciones. Nace esta segunda razon de la primera, de ser Christo tentado procede la confiança, que hemos de tener en las tentaciones; porque quien nos ha de ayudar en ellas, las padeciò primero; y como sabe por experiencia nuestra necesidad, no le puede faltar la compassion. Es discurso del Apostol San Pablo: *Non enim habemus Pontificem, qui non possit compati infirmitatibus nostris: tentatum autem per omnia, pro similitudine, absque peccato*, no tenemos vn Pontifice que no se pueda compadecer de nuestra flaqueza, porque èl ha sido tentado en todas las cosas, por la semejança, sin pecado. *Pro similitudine*, para ser semejante à nosotros en padecer tentaciones; y empeñarse con la semejança à fauorecer los tentados. *Absque peccato*, sin pecado; por enseñarnos, que se puede padecer sin pecado la tentacion; y que, como èl venció, podemos nosotros vencer. Antes vencimos ya en èl; porque venció para nosotros, el que fue tentado por nosotros. *Agnosce te in illo tentatum*, dize San Agustin, *Et te in illo vincentem*, mirate en Christo tentado, y en Christo vencedor. Venció, para darnos vn enemigo vencido, y con esso facil de vencer.

Finalmente quiso ser tentado para nuestro exemplo, por mostrar à los ojos, lo que enseñò à los oidos, y darnos en su persona vna estampa de su doctrina. El Maestro de esgrima no se contenta con dar reglas de batallar à sus discipulos; èl mismo toma la espada en la mano, y executa las tretas, y contratretas, que ha enseñado, reduziendo à practica la theorica. Asì Christo, no contento con dar reglas para vencer las tentaciones, batalla èl mismo con el demonio, para que viendo nosotros, como pelea, peleemos como èl; si queremos, como èl, salir vencedores. Este es el principal motiuo, porque quiso ser tentado; y asì serà este el assumpto. Quiera Dios, sea con tanto fruto, como es la materia importante, y necessaria para todos. Y para que lo sea,

piè

Hebr. 4

15.

In Psal.

60.

pidamos la gracia por medio de aquella, por cuya intercesion hemos de vencer las tentaciones; que como dió al Hijo las armas de la humana carne, para pelear, nos darà à nosotros las armas de su proteccion para vencer: *Aue Maria, &c.*

Ductus est Iesus in desertum à spiritu, ut tentaretur à diabolo. Matth. 4.

Aquel milagro de sufrimiento, aquel prodigio de tolerancia, que Dios puso en el mundo, para acusacion de nuestra impaciencia, el pacientissimo Iob, auiendo conocido, acosta de penosas experiencias, qual es la vida de los mortales, vino à dezir, que era vna continua batalla, *Militia est vita hominis super terram, milicia es la vida del hombre sobre la tierra. Los Setenta leen, Tentatio est vita hominis super terram, tentacion es la vida de el hombre sobre la tierra; para que entendamos, que la vida es tentacion, y la tentacion milicia, y que nos deuemos portar en las tentaciones, como se portan los soldados en lamilicia.*

Esta guerra es estrangera, y ciuil, porque tenemos enemigos, que nos cerca de fuera, y enemi-

gos, que nos combaten de dentro: fuera nos cerca el demonio, *Aduersarius vester diabolus, tanquam leo rugiens, circuit, querens quem deuoret.* Cercanos tambien el mundo, en que son enemigos, hasta nuestros domesticos, *Inimici hominis, domestici eius.* Pero que maravilla, que los demonios, y los hombres mas propios nos hagan guerra, si nos hazemos guerra nosotros à nosotros mismos, y la mas peligrosa, porque no tiene mayor enemigo el hombre, que à si mismo; y sin esta guerra mas que ciuil, no le dañará la estrangera; ni pudiera entrar el demonio, si nosotros no le abrieramos la puerta; ni pudiera dañarnos el mundo, si nosotros no le dieramos favor. Por esto el Apostol Santiago en su Canonica reduce toda nuestra guerra à la ciuil: nosotros somos el cam-

1. Pet. 5. 8.

Matth. 10. 36.

po,

Iac. 4. 1 po, y fomos los exercitos, que se dan la batalla. *Vnde bella, & lites in vobis* dize, *Nonne hinc? ex concupiscentijs vestris, que militant in membris vestris?* De donde nacen las guerras, y disensiones en vosotros? No nacen de vuestras concupiscencias, que militan en vuestros cuerpos?

Para entender esta doctrina, es necessario aduertir, que ay en el hombre dos partes, que podemos llamar dos partidos, ò dos facciones: la carne, y el espiritu, que pelean continuamente: *Caro concupiscit aduersus spiritum, & spiritus aduersus carnem,* la carne desea contra el espiritu, y el espiritu desea contra la carne. Por la carne están las pasiones, que se reuelaron por el primer pecado; por el espiritu está la razon: y aunque ambas son partes de el hombre, quando vence el espiritu, que es la parte mas principal, vence el hombre; y quando vence la carne, que es la parte menos principal, es el hombre vencido. Pero es tan grande el odio, que tiene la carne al espiritu, aunque disimulado con nombre de amor, que no solamente pelea

Ad Gal. lat. 5. 17

con las armas proprias contra el espiritu, pero abre tantas puertas al demonio, y al mundo, quantos sentidos tiene, para que entren à destruir el espiritu, y saquear el alma de las virtudes, que son todas sus riquezas; sin reparar, que, perdido el espiritu, la carne tambien se pierde. Por esto empedò el demonio la batalla, solicitando, que la carne le diese entrada, eò quebrantar el ayuno, *Dic, ut lapides isti, panes fiant.* Y Christo al contrario, para enseñanza nuestra, se preuino para la batalla con el ayuno de quarenta dias, *Cum ieiunasset quadraginta diebus, & quadraginta noctibus, &c.*

Esta es la primera maxima de la milicia, que sabe el soldado mas bifoño, enflaquecer al contrario, para vencerle mas facilmente. Por esto el espiritu ha de enflaquecer à la carne con el ayuno, y mortificacion, si la quiere vencer; porque quanto ella tuuiere menos fuerças, el espiritu las tendrá mayores. Dezia el Apostol à los Corintios, *Cum infirmor, tunc potens sum,* quando mas flaco, estoy mas fuerte. Pareciera enigma, sino hu-

2. Cor. 12. 10

huuieramos ya dicho, que ay dos partidos en el hombre, espíritu, y carne, y que la flaqueza del vno, es fortaleza del otros: la flaqueza de la carne, fortaleza del espíritu; y esto quiere dezir Pablo: *Cum infirmor;* quando estoy flaco, quando la carne padece flaqueza; *Tunc potens sum*, entonces soy fuerte, entonces vence el espíritu. Como el demonio sabia esta regla de milicia, lo primero, que pretendió, fue dar fuerças à la carne con la comida, y quebrantamiento del ayuno, para vencer con su fauor al espíritu: *Dic, vt lapides isti, panes fiant.*

Mucho nos hemos adelantado en la batalla, y es necessario retirarnos para obseruar todos los mouimientos de Christo, y aprender no menos à entrar en el combate, que à combatir. Tenemosle ya en el campo, y no hemos dicho, como vino al campo. *Ductus est Iesus in desertum à spiritu, vt tentaretur à diabolo*, fue lleuado Iesus del espíritu al desierto, para ser tentado del demonio. Pensaron algunos, que el espíritu, que lleuò à Christo al desierto à ser tentado, fue el demonio; y

no me espanto, que lo pensassen, porque espíritu, que lleva à tentaciones ordinariamente es mal espíritu. Pero es constante entre los Padres, Athanasio, Augustino, Cypriano, Chrysostomo, Gregorio, Thomàs, y todos, que fue el Espíritu Santo, quien lleuò à Christo al desierto; y el Texto Siriaco lo declara diziendo: *Subductus est à spiritu sanctitatis*, fue lleuado del espíritu de la santidad.

Affentando por cierto; que el espíritu de q̄ aquí se habla es el Espíritu Santo, me haze nouedad, que todos tres Euangelistas, que hablan de las tentaciones de Christo, aduirtan, que fue lleuado al desierto del Espíritu Santo. Ya hemos oido à San Mateo; San Marcos dize lo mismo, *Spiritus expulit eum in desertum*. Tambien San Lucas, *Agebatur à spiritu in desertum*. Porque tanto cuydado de aduertirnos, que Christo fue al desierto, lleuado de el Espíritu Santo; no aduirtiendolo en otras acciones de Christo, aunque para todas era mouido del Diuino Espíritu? Porque iba al desierto à ser tentado, *Vt tentaretur*

Marc. I.

12.

Luc. 4. I.

tur

à diabolo; y quiso enseñarnos Dios la mas importante lición en materia de tentaciones, que ninguno ha de ir por su voluntad al lugar de la tentacion, pues Iesus, que no podia ser vencido, no quiso ir al lugar, donde auia de ser tentado, hasta que le lleuò el Diuino Espíritu.

De esta respuesta tan verdadera nace vna nueva dificultad. Ya que nos aduirtien los Euangelistas, que Christo fue lleuado al desierto del Espíritu Santo; porque no dizen, que fue lleuado de toda la Trinidad, pues las obras ad extra son comunes à las tres Personas; y desean tanto canonizar esta accion? Por encarecer sobre todo encarecimiento la cautela en materia tan peligrosa; porque si dixeran, que Christo era lleuado al desierto de todas las tres Personas, dixeran, que auia ido à la tentacion lleuado de su misma Persona; y aunque en él, es verdad de fe, y no ay riesgo de culpa; no quiere Dios, que se oyga en el Euangelio, q̄ Christo fue à la tentacion lleuado de su misma Persona, porque alguno con mala inteligencia no tome de

al ocasion para ir por si mismo à las tentaciones.

Quien se entra en las tentaciones por su voluntad, ya se puede dar por vencido; quien entra contra su voluntad en la tentacion, tiene mucha esperanza de vencer. A los tres amados Discipulos, que viò Christo dormidos la noche de su Passion, los despertò diziendo: *Vigilate, et orate, vt non intretis in tentationem*, velad, y orad, porque no entreis en la tentacion. Si confuirmos rigurosamente estas palabras, no les dize: Velad, y orad, para no ser tentados; ni para que no entre en vosotros la tentacion; sino para que vosotros no entreis en la tentacion, *Vt non intretis in tentationem*. Este es el mayor mal, entrar en la tentacion de nosotros: ser nosotros tentados, ò entrar en nosotros la tentacion, no es culpa, ni gran mal; porque quien es tentado, puede vencer la tentacion; aquel, en quien la tentacion entra, puede arrojarla fuera; pero quien se entra en la tentacion, ya ha empegado à ser vencido, ya ha caido en la tentacion de ser tentado, y

Matth.

26. 41.

Tr eac.

caerá en la tentacion, en que se ha entrado.

En tres lugares fue tentado Christo, en el desierto, en el pinaculo del Templo, y en vn monte alto; y á ningun lugar se fue él, en ninguna tentacion se entró; al desierto fue lleuado del Espiritu Santo; y allí no se llegó al tentador, el tentador se llegó á él, *Accedens tentator*: al pinaculo, y al monte fue lleuado de el mismo tentador, *Assumpsit eum diabolus*. No puede ser mayor la cautela, para nuestra enseñanza; permitió que el mismo tentador le lleuasse á la tentacion, por no irle él por su pie á ella; porque mejor es para nosotros, que el mismo demonio nos entre en las tentaciones, que entrar en las tentaciones nosotros. Esta diferencia ay entre la milicia temporal, y espiritual, en la temporal son los mejores los soldados auentureros, ó volútarios; los forçados hazen numero, y no cuerpo, bueluen la espalda al rostro del enemigo, y vfan mas de los pies, que de las manos: pero en la milicia espiritual no son buenos los soldados voluntarios, que buscan la bata-

lla: estos son vencidos; los que huyen la pelea, son vencedores.

Mas no piense alguno, que por huir la ocasion, huirá la tentacion; ella nos busca, si no la buscamos, *Accedens tentator*: podemos, y deuemos huir el lugar, donde sabemos, que nos ha de combatir el enemigo; pero en ninguno estamos seguros de sus combates; en todos hemos de estar preuenidos, porque la tentacion se atreue á todos. Tentó el demonio á Christo en el desierto, *Ductus est Iesus in desertum*, &c. Tentóle en el pinaculo del Templo de la Ciudad santa de Gerusalem, que se interpreta vision de paz, *Assumpsit eum diabolus in sanctam Ciuitatem*, &c. *Statuit eum super pinnaculum Templi*, &c. Tentóle en vn monte muy alto, *Ierum assumpsit eum diabolus in montem excelsum*. Valde, &c. Demanera, que no ay lugar, por retirado, por santo, por alto, donde no penetre, no se atreua, no suba la tentacion. En las Ciudades somos tentados; y si nos retiramos al desierto, allí nos acompañarán las tentaciones; si entramos en el Templo, en-

tra-

trarán con nosotros; y si nos subimos á vn monte alto, aunque sea de santidad, subirán á la cumbre; aunque la Ciudad se llame vision de paz, padeçeremos guerra; aunque el Templo sea casa de oracion, será lugar de tentacion; aunque el monte se auezine al Cielo, no será essempto de los accidentes de la tierra.

Hemos obseruado los mouimientos de Christo, para imitarlos; obseruemos aora los mouimientos, y ardidés del enemigo, para cautelarnos. *Accedens tentator dixit ei: si filius Dei es*, &c. llegandose á Christo el tentador, le dixo: si eres Hijo de Dios. Empeçó examinando, quien era Christo; y esto es lo primero, que haze el demonio, quando llega á tentar á vn hombre, procura saber, quien es, ó qual es; de que parte principalmente flaquea, si de codicia, ó ambicion, ó ira, ó gula, ó otro vicio; y por aquella parte assesta la artilleria, para ganar la plaza. No halló en Christo flaqueza; solo conoció, que tenia hambre, despues de tan largo ayuno, *Cum ieiunasset quadraginta diebus*, & *quadraginta*

noctibus, postea effurijt, y empeçó tentandole de gula: Dic vt lapides isti panes fiant.

Como el demonio procura conocernos en el principio de la batalla, es necessario conocerle nosotros, y saber, que es enemigo, aunque nos lisongea con palabras de amigo; *Si Filius Dei es*; que es tentador, aunque se quiere mostrar en las obras amador, *Dic vt lapides isti panes fiant*; y que ha de ser acusador, el que es aora adulator. Donde nuestra Vulgata dize: *Accedens tentator*; dize el Texto Syriaco: *Accedens criminador*; para que sepamos, que el tentador es acriminador; el que aora nos alhaga, despues nos acusará; el que aora facilita las culpas, despues ha de acriminarlas; no nos dexemos encantar de sus voces dulces, que son de Syrena; ni obligar de sus promessas, que son falsas. Digamos, lo que aquel Sabio Troyano: *Timeo Danaos, & dona ferentes*; temo á los Griegos, quando ofrecen dones: debaxo de la religion se esconde la traicion; en el caualllo de Palas se ocul-

A.M.22

Tt2

tan

tan las armas de Belona. Temamos al demonio, aun quando nos ofrece dones; y entonces mas, porque nos engaña mas. De todas tres tentaciones, en ninguna arrojò Christo de si al enemigo con tanta indignacion, como en la tercera, *Vade Satana*, vete de ai Satanàs; porque en esta le hizo grandes promessas, ofreciendole todos los Reynos del mundo, *Hac omnia tibi dabo*. No le creamos ni hagamos, lo que nos dize, aunque lo proponga con apariencia de bien, aunque lo vista con la ropa de la virtud, aunque lo canonize con textos de Escritura, porque es tentador, y acusador, *Accedens tentator*, *accedens criminatorem*; y ha de tener despues mas textos, y razones para acusarnos, y acriminar las culpas, que tiene aora para apoyar, y persuadir las acciones.

Viendo el demonio à Christo con hambre, le tèrò con pretexto de necesidad, pidiendole, que convirtiesse las piedras en pã, *Dic vt lapides isti panes fiant*. Luego le dixo, que se arrojasse del pinaculo del Templo, *Mitte te deorsum*;

con color de mostrár la confiança, que tenia en el Señor, que embiaría los Angeles, para que le recibiesse en los braços; alegando un texto de Escritura: *Scriptum est enim, quoniam Angelis suis mandauit de te, & in manibus tollent te, ne forte offendas ad lapidem pedem tuum*. Despues le tentò mas descubierta: mente, *Hac omnia tibi dabo, si cadens adoraueris me*; todos estos bienes te darè; si, cayendo, me adorares. Miren las traças del enemigo, el dissimulo con que tienta, la hipocresia con que combate, la apariencia con que persuade; y reparen bien, que en las dos primeras tentaciones mas dissimuladas empeçò, diziendo à Christo, *si Filius Dei es*, si eres Hijo de Dios; en la tercera, que fue mas descubierta, no le diò este nombre; porque à los justos, y hijos de Dios tienta el demonio con especie de bien, disfraçando el mal, para engañarlos: à los que no mira, como hijos de Dios, tienta mas al descubierto, proponiendoles bienes temporales, para que abracen la culpa mirada con toda su fealdad.

Pero lo que aora noto particularmente, es, que en ninguna de las tentaciones quiso hazer Christo, lo que pedia el demonio: ni conuertir las piedras en pan; ni arrojarle, para que le recibiesse los Angeles; ni hincarle la rodilla. De esto no me espanto: claro està, que no auia de adorar Christo al demonio; pero que importàra, que se arrojasse en braços de los Angeles; y mucho menos parecia inconueniente, conuertir las piedras en pan, para mostrarse Hijo de Dios. No disputo las razones particulares de no conuertir las piedras en pan, ni arrojarle de el pinaculo; bastame aora la razon general. No lo pide el demonio nuestro mortal enemigo; pues esso basta, para no hazerlo; no lo pide el tentador, *Accedens tentator*. Pues esta es tentacion, aunque trayga capa de religion: no lo pide el acriminador, *Accedens criminatorem*. Pues el harà capitulo de acusacion de su misma proposicion. *Magnum documentum*, dize aqui Santo Tomàs, *vt homo nihil faciat ad arbitrium diaboli*, gran documento, para que ninguno obre por el

arbitrio de el demonio. *Dominus lapides in panes conmutare noluit, quia ille sugerebat*, no quiso el Señor conuertir las piedras en pan, porque era el demonio, quien lo pedia.

Esta es muy buena doctrina, diràn, para quando sabemos, que es el demonio, quien pide, y quien habla; mas como conoceremos, que habla el demonio? como discerniremos el buen espiritu de el malo? Esta es materia muy dilatada, y que pedia mas tiempo. Aora solo dirè tres reglas de discernir spiritus, que colijo de el Euangelio. Quando el espiritu pide milagros sin necesidad, no es de Dios, sino del diablo, porque no es de humildad, sino de soberuia, es espiritu tentador, *Accedens tentator*. Quando el espiritu persuade, que nos arrojemos, y precipitemos con la confiança de que el Señor nos leuantarà en los braços de su misericordia, es mal espiritu; porque el bueno no arroja al hombre, para que Dios le leuante; mas pide à Dios, que no le dexé caer; esta es clara tentacion, *Nò tentabis*; y es tentar à Dios con presuncion injuriosa